

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1912

NÚM. 846



¡PIDO LA PALABRA!

—Señor Presidente: yo ruego á la Mesa que en vista de la cantidad de suplicatorios que penden de esta Cámara las próximas sesiones se celebren en la Cárcel Modelo.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Bueno, Gedeón, ya me tienes de vuelta. ¡Ganas tenía de verte! Pero, Gedeón, ¿no oyes? ¿En qué diablos estás pensando?

—¿Qué es eso? ¿Qué estrepitosa presentación es la tuya? Ya te he oído, querido Calínez.

—Es que hace media hora que estoy en tu presencia y ni siquiera habías reparado.

—Pues juraría que acababas de entrar.

—Media hora llevo.

—Entonces dispensa, porque demasiado sabes que no soy capaz, y menos contigo, de cometer la menor incorrección.

—Por eso era mi asombro.

—La culpa la tiene este periódico, que ocupaba toda mi atención.

—Ya lo vi, pero no quise distraerte, por no interrumpir tu lectura... Si he insistido, es porque mi soledad me resultaba dolorosa. Era la soledad de dos en compañía, que dijo el poeta.

—Exageras, Calínez. Tú y yo, aunque estemos ausentes, estamos siempre juntos, porque convivimos en el pensamiento. ¡No puede haber jamás para nosotros ni la soledad ni el olvido, que es su hijo natural y desagradable.

—Me has convencido, como de costumbre... Una vez más admiro tu profunda filosofía. ¡Qué grande eres, Gedeón!

—Calla, Calínez, porque después de consignar nuestra convivencia, decirme que soy grande equivale a decir tu propia grandeza.

—Observo que te salen á borbotones las sentencias profundas. ¿Te las inspira, acaso, ese periódico que lees con tanta atención á mi llegada?

—No lo creas, distraía mis ocios con la lectura de una crónica de sociedad. Oye al cronista: "En los artísticos y amplios salones de tan suntuosa morada, cuya descripción hemos tenido ocasión de hacer muchas veces, y que cantidad de flores alegraban y perfumaban, discurría anoche buena parte de la sociedad más selecta de la corte." ¿Eh?

—No creo que discurrieran muchos.

—Lo que te sorprenderá más es la sintaxis. En fin, ya estás de vuelta y eso me tranquiliza. Nuevamente en el seno de la amistad, libre de molestias y tribulaciones.

—Permíteme otro abrazo.

—Pero, Calínez, ¿cómo vienes? Empapado, chorreando...

—Espera á que me quite el impermeable. Aguarda también á que deje las maletas en cualquier rincón para poder corresponder á tus expansiones fraternales. ¿No ves que ahora estoy como el partido liberal?

—¿Qué dices?

—Sí, todo mojado, aguantando las consecuencias del último chaparrón y con una maleta en la mano.

—Discreta metáfora, como tuya. Pero no hay cuidado. Canalejas, al parecer, se muestra tranquilo y con cuerda para unos días.

—Vengo como me fuí al Ferrol: lloviendo y con chanclos.



—Pero, ¿no salió el sol en la ciudad gallega entre dos águilas imperiales?

—Fue una curiosidad del astro, un momento, pero se retiró en seguida en cuanto comenzó á hablar García Prieto.

—Hombre, eso fue hacerle un feo.

—Todo el mundo echó muy de menos á Canalejas. Parecía natural que en la botadura del acorazado, al que acabamos de sacar de pila, hubiese soltado las amarras de su elocuencia el presidente del Consejo.

—No podía ir, Calínez. El también tenía su solemnidad en el Congreso, y mientras tú asistías en El Ferrol á la botadura del *España*, don José colocaba la quilla de los suplicatorios.

—De todos modos, Canalejas, que apenas si se ha estrenado como hijo adoptivo de El Ferrol, ha debido de aprovechar esta magnífica ocasión para ir.

—Fiestas como á la que has asistido, Calínez, robustecen el espíritu patrio.

—Ya lo creo, y redundan en provecho de los sastres.

—¿Cómo de los sastres? ¿Qué quieres decir?

—Digo que los sastres de El Ferrol están de enhorabuena. ¡La de fracs y levitas que habrán hecho y arreglado en estos días! El fomento de la Marina naval coincidirá siempre con el fomento de los sastres.

—¿Te acuerdas, Calínez, de aquel personaje de no sé qué pieza cómica, al cual le gustaba muchísimo que le diesen con la badila en los nudillos?

—Sí, lo recuerdo, Gedeón.

—¿Y á quién se parece como un huevo á otro, suponiendo que se parezcan?

—¿Qué preguntas tienes, amigo mío! ¿A quién se ha de parecer? ¡A nuestro insigne don Antonio!

—¿Qué don Antonio! Frío, frío, como dicen los chicos. ¡Al conde de Casa Valencia, hombre!

—¿Al conde de Casa Valencia?

—Sí, Calínez. ¿A qué viene tal extrañeza? Tú figúrate que el conde es un troglodita.

—¿Un troglodita?

—Sí, hombre, un troglodita que de improviso sale de su cueva, llega al Senado, se encara con el presidente del Consejo y le pregunta de buenas á primeras las causas de la crisis que motivó la salida de tres ministros. Excuso decirte que se corrió la pólvora y que hasta don Eugenio tuvo que volver la cara hacia un macero, del golpe de risa que le entró. Pues el conde, firme en su deseo de saber más cosas, exige también que le explique Canalejas por qué dimitió todo el Gobierno al indultar el Rey al *Chato de Cuqueta*, y ya por el camino de su traspasada curiosidad, quiere saber también si el Gobierno es partidario de la pena de muerte.

—Pero, ¿de dónde sale ese hombre? ¿De qué planeta ha caído?

—Luego hace un viaje alrededor del mundo, se adentra después en la Historia, se enreda con Isabel la Católica, saluda á Colón y nos dá su palabra solemne, por si estábamos intranquilos, de que Colón había embarcado en el puerto de Palos con rumbo á América, y remata la suerte solicitando que á las mujeres se les conceda el voto electoral. En fin, un éxito de risa estupendo.

—¿Qué lástima! ¿Y no se podría repetir tan pintoresco discurso á beneficio de los pobres?

—¡Toma! ¡Si se vendieran las papeletas, una recaudación formidable!

—Y organizar tan atractivo espectáculo en el Hotel Ritz, que es donde se jalean y airean todas las iniciativas benéficas. Con un discurso del conde, una romancita amerengada de Anselmi y una lectura de poesías, ¡programita arreglado. ¿Y por el Congreso?

—Nada ó casi nada, querido Calínez; nos consume el tedio; todos nos lamentamos de esta campaña política benévola y silenciosa, como las máquinas de coser. Nos aburrirnos soberanamente, el esplin se apodera de nosotros y caminamos por los pasillos del Congreso macilentos, aburridos.

—Decididamente, don Antonio en el banco azul es el cabo de las Tormentas. Ahora no pasa nada, ya lo ves.

—Tienes razón. No se concibe á Maurra, al hombre hecho frase, sentado pacientemente en su escaño, mirando cómo va, lenta, despaciosa, la discusión de la reforma del reglamento. ¡Oh! Aquellas pintorescas frases del repertorio maurista, que tuvieron tantas representaciones y hasta beneficios, ¿qué se hicieron?

—Tienes razón, mi noble amigo. Ahora vivimos en pleno régimen de vaselina y no estamos acostumbrados. Con tu permiso, Gedeón, voy á beber un vaso de agua.

—¡Nunca! Desgraciado, ¿qué vas á hacer? Si bebes agua, el tifus es contigo. Pregúntaselo á Romeo, que sospecha hasta de las ostras.

—Gracias, Gedeón. Te debo la vida.





COP. ITAS DE LA SEMANA

Las notas de estas canciones son hoy bien claras y puras... En Cádiz, inundaciones... En El Ferrol, botaduras... Y en las Cortes, votaciones.

Al Ferrol fuí por escuadra, cosa que Iberia no tiene; metí un barquito en el agua... La esperanza me mantiene.

"Se vende, y es una ganga, viejo barco nacional"... (Tirso Rodríguez, manga; Antonio Maura, puntal.)

Para proa, Sánchez Toca, cuando es de perfil mirado, y para calado, Cierva... ¡Y bien que le hemos calado!

Una plancha lleva el buque de dos dedos de espesor... La que hizo, en Melilla, Luque, ¡fué una plancha algo mayor!

Visto el barco desde fuera, es un monstruo, es un coloso... Por la banda, es Aguilera; y por la popa, Barroso.

Dicen que Osma contempló la flotante masa aquella, y de embarcación tan bella sólo el casco le gustó... (El casco de la botella con que se la bautizó.)

Sobre el proyecto pendiente en el Congreso, empeñada sigue la lucha valiente, pero..., no pasará nada... (Hay ya más de un precedente.)

La libertad, cierta noche morirá, y tras el derroche obstruccionista-oratorio, habrá otro suplicatorio... (El de se suplica el coche.)

Un diluvio universal cae sobre campos y villas... Crece del río el caudal... Y echa discursos Salillas... ¡Dios santo!... ¡Qué temporal!

Por no conocer su arte, y en plena villa Lumière, murió en el Campo de Marte cierto sastre-Montgolfier. Desde lo alto se lanzó, asido á un paracaídas, y, muerto, en el suelo dió, con las alas encogidas. Aviso del cielo ha sido que sonó en nuestras orejas. Pues hay cierto parecido entre el sastre y Canalejas.

Siguen los cielos oscuros sobre el paisaje español... ¿Quién se apuesta cinco duros?... ¡A ver si así sale el sol!



GEDEON, REPORTER

EN EL PALACIO DEL GRAN DEMAGOGO

Calle de Ferraz. La fachada es bella; el zaguán, anchuroso; la escalera, bien cuidada.

La portera deshollina su covacha. Le digo:

—¿El compañero Iglesias? ¿Se le puede ver?

Ella se me queda mirando asombrada, como si hubiese proferido una frase herética, y me responde, subrayando la frase:

—Don Pablo Iglesias, ilustre inquilino del piso principal, está en su casa.

—¿Recibe?

—No acostumbra. Sepa usted que no escribe comedias. No hace más que pronunciar discursos.

—Ignoro qué relación podrá guardar escribir comedias con la costumbre de recibir.

—Se dan casos...

—No perdamos el tiempo, charlatana portera. ¿Subo?

—Suba.

Así lo hago. Hay una puerta, un timbre. Oprimo y entro.

Me sale á recibir una criadita muy mona, pequeñuca, rubia y pizpireta, que le ha debido tocar al afortunado demagogo en el reparto.

—¿Está el señor?

—No lo sé. ¿Cómo se llama, caballero?

—Vaya, igual que en casa de los ministros. Antes, el nombre; después, si conviene, el acceso. Dígame usted á don Pablo que soy GEDEÓN, su amigo antiguo.

Este nombre, tan popular y tan respetado, es como una llavecita mágica á cuyo conjuro se abren de par en par todas las puertas.

La criadita, poco después, me hace pasar al despacho. Es una estancia que tiene muebles de mal gusto, pero de buen coste.

—Don Pablo, tiene usted una casa encantadora! ¡Vive usted como un burgués!

Entonces, el demagogo me abraza, dispensándome su protección, y me hace tomar asiento.

—¿Qué bicho le ha picado para venir á verme?

—¿No lo sabe usted? Me vengo sintiendo periodista informatorio desde hace una temporada, y deseo hablarle.

—¿Para publicar algo?

—Sí.

—Entonces venga usted á mi habitación socialista.

Cruzamos el pasillo y me hace penetrar en un tabuco misérrimo, donde hay esposas, grillos, aparatos para trabajar.

—Ahí tiene usted: es el símbolo de mi vida. Los hierros de la cárcel, cuando fuí mártir de la idea. Los hierros de la labor, cuando fuí mártir del sudor copioso.

En realidad, la estancia es imponente. —Comprendo que se emocionen sus correligionarios cuando vienen aquí. Está bien preparada la escena.

—No hay más remedio, GEDEÓN. Si le ven á uno vivir como se merece, le llaman burgués. Por eso, aunque viajo en primera, como ya Canalejas me dijo en el Congreso, al arribar á la estación inmediata del sitio adonde voy de andanzas políticas, me paso á tercera. Así hay que ir viviendo.

—Es triste no poder ostentar una posición desahogada cuando supo adquirirse con la constancia, con la tenacidad.

—Sí, es triste. Pero no tiene remedio. Yo lo que desearía es que mi gente se persuadiera de que un diputado socialista no es lo mismo que un panadero socialista, que un hombre de talento no es igual á un hombre idiota, que un caudillo debe vivir, tiene derecho á vivir mejor que un peón vulgar. Y, sin embargo, hasta esos hotelillos que tengo en El Escorial he de recatarlos, como si fuera un crimen poseerlos...

Una vez que me hubo enseñado Iglesias el cuarto socialista, volvimos al despacho burgués.

—Bueno, ¿qué hay de política?

—Nada. Que mandamos. Eso ya lo sabe usted tan bien como yo. Con Canalejas tenemos carta blanca.

—Pero, ¿y el pueblo?

—No se merece nuestra diligencia. Sirve sólo para tener preparada la amenaza contra el Gobierno. Por lo demás... ni un minuto de sueño tiene derecho á robarnos.

—Ahora me explico que, á pesar de llevar usted en el Congreso algunos años, no haya presentado usted jamás una proposición de ley en favor del proletariado.

—¿Qué leyes ni qué demonios encendidos! Eso que lo hagan otros, si tienen voluntad. Yo, unos gritos á tiempo, y ¡á vivir!

—Usted lo entiende, don Pablo.

—Usted me comprende, GEDEÓN.

Todavía estuvimos un momento hablando. Cuando me despedí, en el umbral me tropecé con la rubia criadita:

—Don Pablo, unos hombres que preguntan por usted.

—¿Qué son?

—Obreros.

—Entonces pásalos al cuarto socialista.

Y se volvió hacia mí, guiñándome un ojo:

—Hasta la vista, GEDEÓN. Sea prudente. Cuando quiera venga por aquí. Ya sabe que para usted no hay secretos.



La verdad es que no se le puede negar al amigo Miquis el mérito de haber dado grandísima novedad á los espectadores en el teatro Español. No se necesita siquiera ir al teatro para reconocerlo. Basta mirar todos los días los carteles para convencerse de ello. Nada de aburrir al abono y al público asiduo con la repetición de las obras noches y noches.

Obra hay que se estrena hoy y mañana ya desaparece del cartel.

Este *record* de la velocidad suelen *battirle* las tragedias. Después de *Gloria al vencedor*, que cruzó la escena como un aerolito, ha venido *Virtus*, que ha brillado como un relámpago y al día siguiente de su estreno brillaba ya por su ausencia.

La obra, después de todo, ha venido á parecerse un tanto á su autor, que, después de una ausencia de treinta años de España, ha vuelto un momento y se ha vuelto á marchar volando. Quizá esta circunstancia explique el mal éxito de la última producción del autor de *Los guantes del cochero*. Estar treinta años alejado de España y venir de pronto á estrenar una tragedia romana, con su título en latín y todo, no se presta al acierto del gusto de nuestro público. Además, GEDÉÓN se permite recordar que, después de dramas y obras importantes, se ha solido poner en escena un *divertido fin de fiesta*, para desengrasar, como otro que dice, y eso de que después de oír *Fin de condena*, pongo por presidio, ó *El alcalde de Zalamea*, pongo por Calderón, no parece que le cae muy bien al público una tragedia comprimida. Después de un opíparo banquete, cuando ya se han comido ustedes el asado y les llega la vez á los postres, ¿á quién le apetecería que le volvieran á servir un platito de puré? A GEDÉÓN le parecen bastante flojitas estas tragedias de última hora que nos han dado en servir; pero aunque fueran mejores, siempre las encontraría mal colocadas, y cree que la dirección artística no puede contestar á esos reparos más que en la forma estoica del recién casado baturro del cuento: "¡Bah, pa lo que les iba á durar!" A Calínez no hay quien le quite de la cabeza que ambas tragedias han cumplido porque han tenido un fin trágico.

En la Comedia sí que nos hemos divertido. Porque, no le den ustedes vueltas, Zoilos y Aristarcos, ni se cansen vuestras mercedes en vano. Al público le gustan esas novelas y estas comedias de poñías y ladrones, que han trasplantado á la esfera literaria el bonito juguete para un niño: el ratón y el gato.

¿Atrapará el habilísimo *detective* al ingeniosísimo granuja, ó se reirá el muy pillo en las respetables narices del *detective*? Este problema interesante despierta más vivamente la curiosidad que todas las tesis, por aburridas y vulgares que sean. Esta comedia del famoso *Jimmy Samson* no tiene nada de vulgar, ¿qué ha de tener? Figúrense ustedes que un ministro de Fomento, que es á la vez riquísimo banquero, escoge á un presidiario para ponerle al frente de sus negocios y confiarle su fortuna, y que el gerente se lleva á otros presidiarios condenados por robo para que desempeñen en la casa cargos de confianza. ¿Se vé esto todos los días? ¿Es nuevo ó no es nuevo? Pues á su originalidad une otra particularidad filosófica y social, si se quiere, que no es tampoco moco de pavo. El ladrón, una vez en posesión de una posición, una fortuna y la esperanza de casarse con la hija del banquero..., ¡ya no roba! ¿Qué les parece á ustedes de esa rehabilitación? ¿No sería cosa de que se fijaran en ella los sociólogos? ¿No creen ustedes que sería un modo eficazísimo para corregir á un tomador de relojes regalarle una re-

lojería? Hecho un profundo estudio de la **condición humana**, ¿no será lícito esperar que un **golfo**, á quien se le regalara una **docena de cajas de águilas imperiales**, dejase de recoger colillas por una temporada?

Pero, aparte de estos aspectos sociológicos de la obra, lo que al público más le encanta es el interés con que sigue el acertijo. Hay un robo á la vista del espectador, pero completamente á oscuras. Ve usted unos bultos, siente usted el ruido de una lucha y, cuando dan luz, ya han desaparecido los personajes y se pasa usted todo un entreacto y parte del acto siguiente deseando saber quién es el ladrón. Y si esto ocurre con los detalles, más vivo continúa el interés por lo principal, que consiste en averiguar á ciencia cierta si *Jimmy Samson* es realmente un ladrón ó es realmente un caballero, para llegar á la satisfacción final de averiguar que es las dos cosas. Pues ¿y el *detective*, que se pasa la vida buscando una ocasión de descubrir á *Jimmy*, pues, para él, no cabe la menor duda de que es el famoso ladrón de un robo célebre, y al cabo le coge en el garlito, y entonces le perdona, en vista de que su habilidad para abrir las cajas de caudales con los dedos viene á servir para salvar á una niña que, por casualidad, se había quedado allí guardada, como un billete de Banco? Vamos, que hay que ir á verlo para saber todo lo que se goza viendo estas cosas.



ABAJO LAS OSTRAS

Cantemos con música de *La corte de Faraón*.

¿Qué te quieres tú poner?...

¿Qué te quieres apostar?...

A que te comes seis ostras,
y te tienen que enterrar...

Y ustedes perdonen el principio.

Pero como siempre hemos creído que el *garrotín* es una especie de danza intestinal, con sus correspondientes convulsiones nerviosas, se nos ha ocurrido relacionar semejante baile con el tifus actual, tifus que es otra *danza de vientre*, producida, según los últimos rumores afirman, por el más preciado y caro de los moluscos.

La ostra, la sabrosa ostra, es la que nos trae, entre sus apretadas valvas, la terrible enfermedad, propia de los pueblos sin higiene y de los teatros sin entrada.

La ostra, que otras veces nos ofrecía, á más de regalado manjar, la posible sorpresa de una perla incrustada en el interior de su concha, nos brinda hoy con el sorprendente hallazgo de una fiebre tifoidea, capaz de acabar con el enfermo (ó, mejor dicho, con el *gourmet*) en cuatro ó seis días. ¡Menuda perla... negra!
¡Y tan negra!...

Preciso es comprobar la certeza de semejante afirmación científica para no dañar legítimos intereses.

Las fondas, *restaurants*, pescaderías y *colmados* así lo piden.

Y es preciso que los *colmados* vean *colmados* sus deseos.

Gedeón no quiere, hasta que los laboratorios digan su última palabra, declararse partidario ó enemigo del discutido molusco.

Tan solo ante la ciencia inclinaría nuestro amigo su cabeza, bajándose en busca de la ostra si es declarada sana, ó alzándose contra ella si realmente contiene el microbio productor del tifus.

Lo que sí desea Gedeón es que el público en general estudie detenidamente el infecto animalito y adquiera algunas nociones zoológicas acerca de él.

La ostra no es, como decía cierto compañero nuestro, un animal más ó menos verdoso (los verdes son más caros), duro por fuera y blando por dentro, al que casi nunca se ve aislado, sino por docenas y medias docenas...

No. La ostra tiene una definición mucho más científica, aunque no tan clara.

La ostra pertenece al tipo de los *moluscos*, clase de los *lamelibranquios* y subclase de los *ostreidos*, teniendo valvas desiguales, con charnela sencilla, manto desprovisto de sifones y un solo músculo aductor...

¡Una tontería de definición!...

Nada de extraño tiene que entre tanta y tanta valva, charnela y musculatura aductora, traiga oculta, en el manto desprovisto de sifones, el germen maligno de la fiebre intestinal.

¡Ojo, mucho ojo con la clase de los *lamelibranquios*!...

¡Cuidado, mucho cuidado con el tipo de los *moluscos*!...

Porque, á lo mejor, una ostra de aquella *clase* os quita el tipo.

Y para que eso no suceda es preciso *charnelar* chipén, porque el que no *charnela* en estas materias es hombre muerto.

Analizad, ó mandad al Laboratorio Municipal las que *Linneo* llamaba *Ostreas edulis*, y no las comáis hasta que estéis seguros de que nuestros *ediles* velan por la pureza de nuestros *edulis*.

Y no toméis tan sólo estas precauciones. Tened cuidado de no aburriros como una ostra, lo que podría ser fatal para vuestra salud, y evitad también el destierro político, imitando el ejemplo de *Moret*, quien, sin duda por miedo al tifus, ha abandonado el *ostracismo* en que se hallaba, metiéndose de pátitas en la comisión dictaminadora de la ley sobre concesión de suplicatorios.

¡Huid de las ostras y de todos sus derivados hasta que la verdad, acerca de su mayor ó menor inocencia, resplandezca!

¡Huid de los sabios de pega, de los oradores pesados, de los viejos académicos de la lengua y, sobre todo, de los *lamelibranquios*!

Hasta que los médicos afirmen que la carne del molusco de *Ostende* no es causa de la epidemia que hoy por Madrid se *ostende*, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Abajo las ostras!

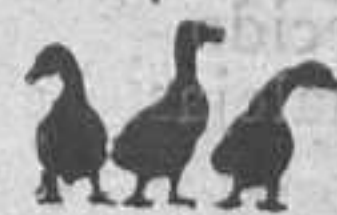
Y, si quieren ustedes, ya que hemos empezado con un *garrotín* chulo, podemos acabar con otro *timito* de los barrios bajos.

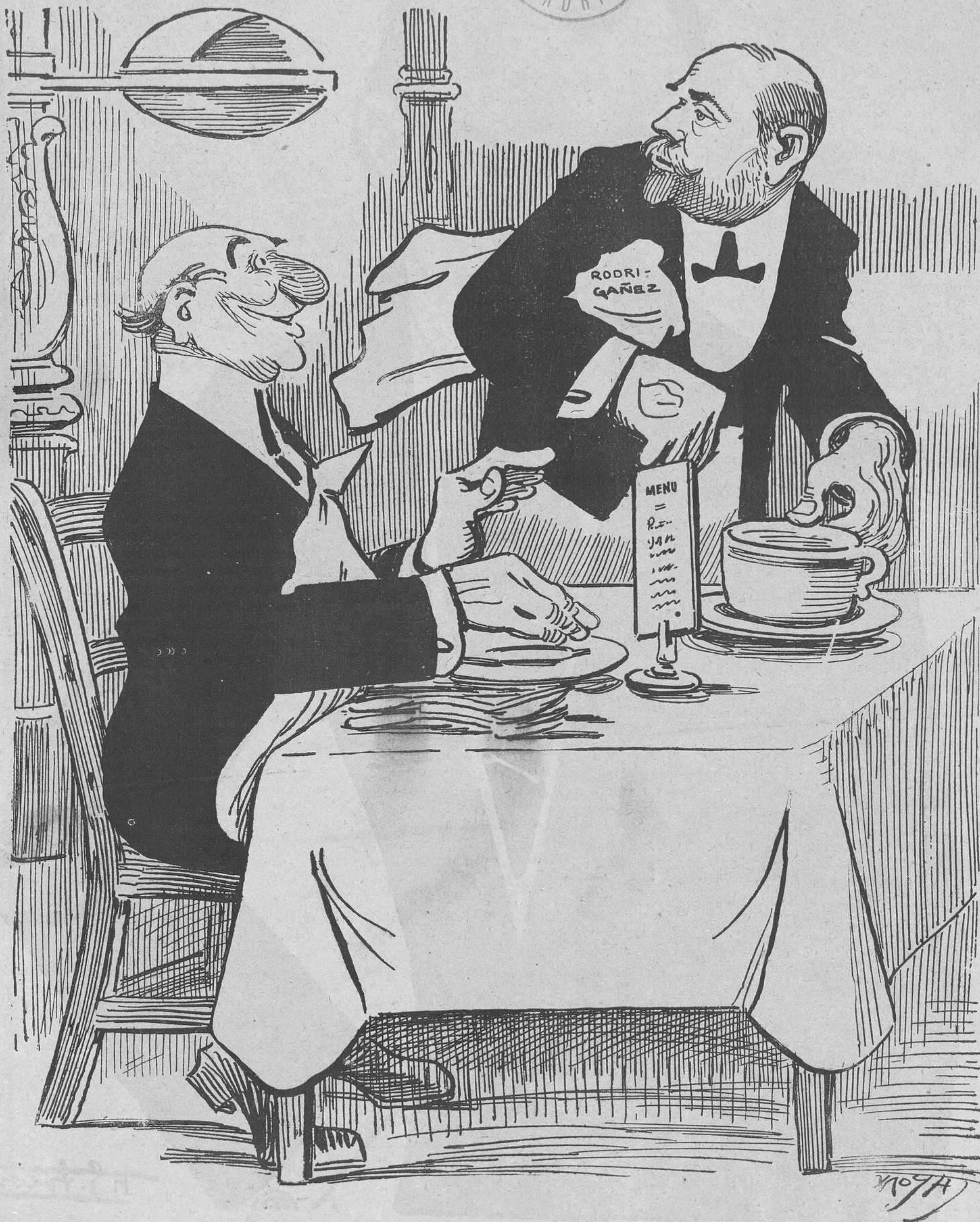
Diciendo para dar fin á este artículo paratífico:

¡Abajo las ostras!...

Y ¡arriba el limón!...

Que es como se sirven estos moluscos en todos los *restaurants* y *cafeses* del mundo.





UN COMENSAL QUE SE IMPACIENTA

GEDEÓN.—¿Pero vienen esos presupuestos?
RODRIGÁÑEZ.—Es que los están dando una vueltecita



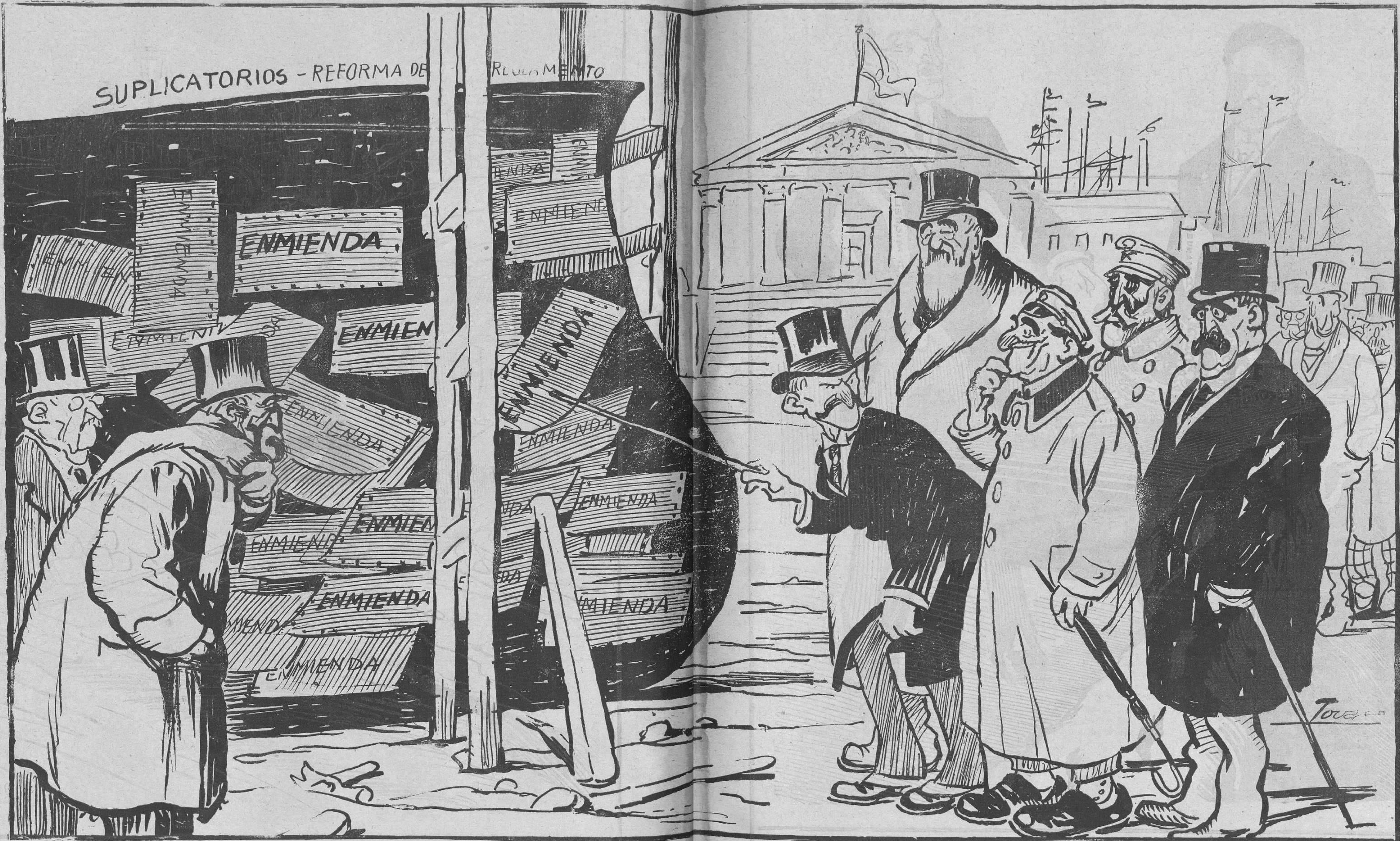
UMBERTO MACNEZ

Su campaña en el Real ha sido muy brillante. Sus amigos y admiradores le obsequiaron con un banquete en Lhardy. Macnez, en los brindis llevó la voz cantante, cosa muy natural en un tenor.



ALPINISMO MADRILEÑO

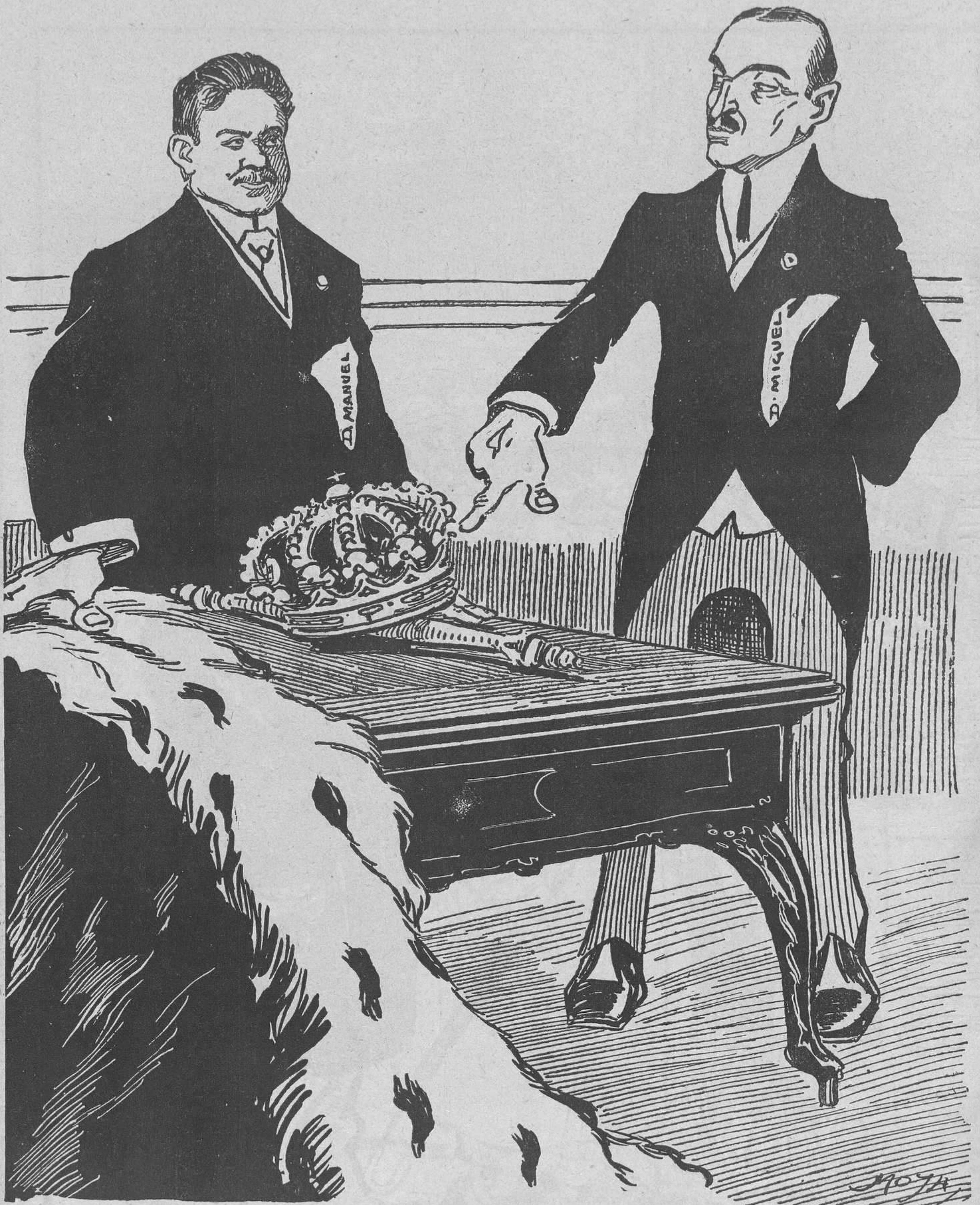
El Excmo. Ayuntamiento de la villa procura, por todos los medios que tiene á su alcance, propagar las aficiones deportivas.



SOLEMNIDAD PARLAMENTARIA

En el asjillero de Canalejas. Lanzamiento del porrazado de los suplicatorios. Botadura con votadura.

ENTRE LIO Y ROBRINO
(OJE PORTUCHAR)



ENTRE TIO Y SOBRINO
(DEL PORTUGUÉS)

DON MIGUEL.—Toma, Manolito, te cedo mi parte.
MANOLITO.—Gracias, tío, pero ahora no tengo ocasión de ponérmela.

El temporal... y el occipital

*Ni la lluvia ha cesado
ni el viento no sopla.*

España se ha metido en agua.

La botadura del acorazado ha sido un lanzamiento nacional.

Esto nada podrá importar á los invitados, porque la Sociedad constructora almacenó *lastre* abundante en sus bodegas, y á la hora presente habrá comensal que esté limpiando fondos todavía... si no tiene la vía interceptada.

Señores, ¡qué manera de caer agua! "Y toda hacia abajo", que dirían los Quintero.

Si supiéramos nosotros que haciendo una oda á la humedad ambiente hubiese de sobrevenir la sequía, ya estábamos templando la lira y ensanchando las columnas de GEDEÓN para lanzarnos al libre exámetro de 899 sílabas.

Pero el modernismo poético no ha llegado todavía al corazón de la atmósfera.

En estos tiempos podía preguntar el gran Zorrilla:

*¿Qué quieren esas nubes
que con fueros se agrupan
del aire transparente
por la región azul?*

¿Qué van á querer?

La liquidación forzosa de este valle de lágrimas, que ni son perlas de rocío ni hay Tórtola valenciana que las revista al calor de su "turgente seno", digan lo que quieran los termómetros, los barómetros y *Le Gaulois*.

¿Qué van á querer esas nubes?

Traernos el reuma con todos sus accesorios y apagar el patriótico entusiasmo de la mayoría palmípeda que se deleita bogando por el mar tranquilo de sus ilusiones. ¡Arrea!

Este latiguillo es de los que consagran á cualquier Melquiades embrionario.

A pesar de todo, á nosotros no nos amedrenta el huracán.

El otro día iba Gedeón por la Castellana, con el insuperable Calínez, y vieron á una dama capeando el temporal, luchando con el viento.

—¿Qué te parece?—preguntó Calínez fijándose en aquella señora que apretaba el paso delante de los curiosos importunos.

—Soberbio, chico, magnífico, estudiando... ¡Viento en popa!

Ya ven ustedes que también se pasa un rato agradable paseando por las calles de Madrid en días de viento.

¿Pues y la lluvia?

Es el compendio de la "previsión" masculina.

Porque en viendo á una mujer, bien sea morena ó rubia, en estos días de lluvia... ¡Señores, lo que hay que ver!

Pero no versifiquemos y siga el cronista adelante con sus papeles.

No sabemos si á la hora en que llegue á vuestras manos este articulado impermeable, habrán callado las famosas arpas de Eolo y estará encadenado en su nueva el Huracán.

Es posible que nos hayamos volatilizado ó que vayan bebiendo los vientos algunos abstemios condenados á morir en la impenitencia final de una interpelación sobre los suplicatorios.

Acaso se hayan abierto los teatros de Valencia y vuelvan á ponerse en escena las obras de Larra y Fernández de la Puente.

Quizá aparezca "en el estadio de la Prensa" algún nuevo colega gráfico, á pesar de las terribles consecuencias ostrícolo-tifoideas.

Quién sabe si el Manzanares habrá sacado afuera el pecho, como el Tajo, y amaneceremos hoy, día del Señor, con el agua al cuello de una botella de Jerez, hecha gischo contra el casco de un nuevo acorazado.

Todo es de esperar y de temer en un país donde los autores dramáticos parecen parlamentarios y los parlamentarios parecen autores vodevillescicos.

Sea lo que quiera, es lo cierto que el ministro de Marina no ha dicho todavía la última palabra—ni la primera tampoco—acerca de estas perturbaciones meteorológicas que tienen desquiciado al planeta y perturban la vida y la hacienda de los contribuyentes.

¿Por qué no habla el general Pidal?

No tema introducir el remo—con toda su influencia marítima—, porque si lo introduce, mírese en el espejo de Echagüe, librado del derrote de Emiliano Iglesias por un oportuno capotazo del ministro de la Guerra: cuando habla un general no representa al Ejército.

Lo mismo que si predica un señor cura no representa á la Iglesia.

Bien decíamos nosotros que el temporal nos trae de cabeza á rabo.

Hasta el mismo Auñón, parodiando al Kaiser, ha dicho que en el mar está nuestro presente.

Somos hombres al agua.

Y Gasset nos proporciona una emigración decorosa exigiendo á las Compañías, en depósito, un duro por cabeza.

Hay cabezas en el banco azul que, á lo sumo, se pueden dar por un duro... sevillano.

Pero ya que tenemos el humor acuoso, ahora caemos del nido y en la cuenta de que la hidraulicidad gobernante es la causa de nuestras humedades.

Y hasta del tifus, ocasionado por el "ostracismo", según el coro de doctores.

En fin, caballeros, que aquí ya no se nos permite ni familiarizarnos con los moluscos.

Aquí no rigen nuestros destinos más que la langosta del Poder con sus tentáculos—como diría Pablo Iglesias desde que viaja en *sleeping*—y el temporal deshecho que nos azota sin piedad.

¡Sin piedad!...

Esto, que parece el final de una romanza, también es el punto final de la presente gedeonada acuarelista.

Salud... y un paraguas.



¡YA ESCAMPA!

En casa, en la calle, en el café, en el teatro, en el Parlamento, en los altos círculos, en los círculos viciosos, en todas partes donde me presento, me preguntan acto continuo:

—¿Ha visto usted qué tiempo, amigo GEDEÓN?

Estas preguntas, puramente españolas,

están tan inveteradas en nuestro modo de hablar, que el europeizador que en ellas nos europeizare, buen europeizador será.

Regresa usted de un viaje y, en cuanto le ve á usted un amigo, se apresura á preguntarle:

—¿Ha venido usted?

Con una extrañeza, que dan ganas de contestarle:

—No, señor, me he quedado por allá una temporada, como usted ve.

¿Qué duda puede haberle á nadie de que he visto el tiempo que hace? ¡Ni que estuviera uno ciego! Y aunque lo estuviera, señor, lo notaría en esta pícaro humedad que se le mete á uno por los huesos. Sépase de una vez para siempre: GEDEÓN es reumático, y no sólo percibe el tiempo que hace, sino el que va á hacer, porque disfruta de una sensibilidad barométrica que no se la merece.

No pensaba Canalejas en abrir las Cortes y ya sabía yo los chaparrones que se nos iban á venir encima.

Es una observación que tengo el gusto de remitir al sabio director del Observatorio del Ebro, por si pudiera servirle de algo en sus transcendentales estudios de Física cósmica para la previsión del tiempo. El partido liberal coincide con las grandes humedades atmosféricas.

Fíjese el padre Cirera y verá cómo se le crecen los afluentes, se le desbordan las oposiciones y se le salen de madre los conservadores. Note cómo en muchos casos se les aguan las fiestas, observe cómo en muchas reformas se le mojan los papeles y vea, por ejemplo, la supresión de los consumos, á ver si no resulta legítima agua de cerrajas.

Cuando Maura deja el Poder, puede repetir la histórica frase: *¡Après moi le deluge!*

GEDEÓN, como hombre naturalmente prevenido, en cuanto sabe que ha jurado un Ministerio liberal, jura á su vez no salir á la calle sin chanclos.

Sentados estos precedentes, á nadie puede extrañar el especial esmero con que nuestro alcalde cuida de la oceanografía de la villa y corte. Una capital perfectamente empedrada y asfaltada, sería de una monotonía horrible en estas épocas de aguas mayores, dicho sea en el buen sentido de la palabra. No hay nada más tonto que una planicie lisa, sin accidentes del terreno, y Francos ha querido que nuestras calles y nuestras plazas tengan un aspecto más pintoresco. Aquí, unos adoquines hundidos semejan un diminuto valle; más allá, unas losas levantadas dan la sensación de una minúscula cordillera; tal cual rotura del asfalto, un pequeño lago, al que no le faltan más que unos pequeños cisnes para constituir un pequeño encanto, y cuando un hermoso temporal de lluvias se nos presenta, la sociedad para atracción de forasteros debe de estremecerse de regocijo.

¿Donde irás, exclamará entonces, donde irás, ¡oh incauto turista! que encuentres reunidas y compendiadas todas las emociones de los viajes como en esta villa de la osa y del madroño? Dispense el lector este pequeño alarde de erudición heráldica; averiguado que el animal que se encarama al madroño de nuestro escudo municipal es hembra, sería imponderable continuar haciendo el oso.

¿Donde irás, ¡oh turista!, decíamos,

que puedas encontrar las cumbres y precipicios de los Alpes, los lagos de la Suiza, las lagunas y canales venecianos y las sorpresas de todo género que Madrid te ofrece en estos días?

Ven, ven cuanto antes, no sea que á fuerza de caer diluvios diarios se les agoten á las nubes las existencias. Ven, antes de que puedan hacer crisis las lluvias, el Ministerio y el alcalde, si quieres ver lo que es bueno.

Lo único malo que puede ocurrirte en esta poética pintoresca excursión, es que tengas que detenerte en alguna estación del tránsito por el temporal; pero esto no ocurre siempre, á veces te detendrás en medio del campo. Pero estos accidentes añaden un tinte de romanticismo á un viaje y le libran de la pesada monotonía. Ven, ven pronto si quieres ver como crecen los ríos y se desbordan, y se inundan los campos, y se arrancan los árboles, y se hundén las viviendas, y cuando tras estas amenísimas peripecias de un viaje encantador llegues á la corte, tus emociones irán en aumento y verás con qué facilidad se puede uno romper aquí cualquier cosa.

Ven, ven ahora ó nunca, antes de que suba el barómetro ó caiga el alcalde. Aprovecha el momento más húmedo, que es el presente. ¡Tanto, que GEDEÓN ha tenido que escribir estas cuartillas en papel secante!



PAIS DE ABANICO

Está muy bien escribir un librito intelectual, compuesto por unas encantadoras obras teatrales, tirarlo á dos tintas y ponerle una cubierta gaya, seductora, como ha hecho nuestro dulce amigo, el joven y ya consciente director de *El Miño* orensano, D. Eugenio López Aydillo.

Pero lo que no hay derecho es á jugar con las dedicatorias de modo tan cruel. El Sr. Aydillo le dedica su obra á Jacinto Benavente con palabras casi pasionales, arrebatadas, en las que dice nada menos: "Aceptad, pues, esta mezquina ofrenda como el único incienso que puedo quemar ante vuestra estatua coronada de rosas; como la amada sangre de un hijo que yo sacrificase en el ara consagrada por la gloria inmortal de nuestra obra". Esto, en verdad, nos parece un poco exagerado. ¡Incienso, rosas, la sangre de un hijo, el ara! Claro que, puesto en el trance de realizar todo esto, el bueno de Aydillo volveríase de espaldas, seguramente, apretando á correr. Porque la cosa, como lírica, no está mal. Pero para realizado es demasiado fuerte.

Sin embargo, nosotros disculparíamos todo esto si no fuese por lo que viene después.

A renglón seguido, el joven é inteligente orensano vuelve á dedicar su obra, ¿á quién?, ¿á César?, ¿á Nerón?, ¿á Alejandro Magno?, ¿á Oscar Wilde? No, á D. José Francos Rodríguez.

Lo cual nos parece un salto demasiado atrevido, demasiado brusco,

Y esto, amigo Aydillo, es abusar. Por lo demás, choque... *País de abanico* está muy bien.

DÍAS DE AMOR

Don César del Vando, nombre de alcalde ó de alguacil, ha publicado una novela andaluza titulada *Días de amor*, que nos ha remitido amablemente.

¡Gracias!

La novela empieza así:

"¡Qué hermosa edad la de los veinte años!

¡Qué deliciosos son los días de esa aurora de la vida!

¡Qué gratos nos son los recuerdos de aquella época!

¿Quién puede olvidar los días transcurridos al lado de nuestros padres y de nuestros hermanos?

¿Quién no ve reflejadas á cada momento en su mente aquellas horas de amor rodeado de risueñas esperanzas?"

¡Aun hay patria, Veremundo!



...y armas al hombro

Nada, no ha pasado nada.

Ni se han hundido las esferas ni ha temblado Barroso.

En el semáforo político se anunciaban grandes sucesos, pero todo marcha tranquilamente por ahora.

Ha ocurrido lo contrario de lo que se profetizaba; es decir, no ha ocurrido nada, mejor dicho.

El Gabinete sigue pegado al banco azul.

¿En qué fuentes beberán los profetas?

Sin embargo, hubo algún fundamento.

Hace poco corrían malos vientos para la situación, y han cambiado sin que tampoco sepamos la causa.

Sin duda la racha se ha corrido hacia otra parte, y ha ocasionado las lamentables inundaciones que tantos estragos han causado en media España.

¡Cambiaron los vientos!

Con la diferencia de que, después de sembrar vientos parlamentarios, no se ha recogido hasta ahora ninguna tempestad.

Noticia de todos los números:

Dicen que ayer llegó á Madrid el general Weyler de riguroso incógnito.

¿De riguroso incógnito?

¡Como no venga con traje nuevo!

De un colega:

"Flotaba en el ambiente de tiempo atrás esta pregunta: ¿Se puede vivir en Madrid? La pregunta carece por hoy de contestación. La respuesta se graba en las cejas fruncidas de los transeuntes, en los remilgos de las damas que atraviesan la calle, en el espanto de los porteros cada vez que un peatón se detiene en los umbrales con ánimo de atravesar el zaguán."

¡Sí, sí! ¡Se graba!

Pero nuestro alcalde se ríe del grabado.

Dícese que los conservadores están decididos á presentar en el Congreso una proposición incidental para solicitar del Gobierno una declaración terminante acerca de su propósito sobre la presentación de los nuevos presupuestos y su discusión.

¡Caramba! ¡Pero si Canalejas no desea otra cosa!

¡Qué más quisiera que tener ya los presupuestos listos!

Pero, según parece, Rodrigáñez aún no está fuera de cuenta,



Circula el rumor de que no pasará mucho tiempo sin que el presidente del Consejo introduzca una modificación en el Gabinete, obedeciendo á ciertas indicaciones del Sr. Moret, que desea tener una representación en el Gobierno, y para ella ha propuesto al Sr. Alba.

No sabemos si el Sr. Canalejas, para complacer por completo á D. Segis, enviará al Sr. Alba al ministerio de Marina, donde dejó tan buen recuerdo.



Cocherito de Bilbao ha sufrido un leve percance conduciendo un automóvil.

Por lo visto, Cástor Ibarra no se conforma con ser *Cochero* y se ha metido á *chauffeur*.

Todo progresa en estos tiempos. El día menos pensado vamos á ver al Gallo capeando por verónicas al temporal en Sevilla.



Nada menos que 404 suplicatorios se han recibido en el Congreso para procesar á otros tantos ilustres representantes del país.

Como persista el chaparrón "suplicatorio", habrá que trasladar al banco azul el Juzgado de guardia.

O celebrar las sesiones parlamentarias en las Salesas.



En una elegante y céntrica librería. Un escritor joven, de los que compran el *Fleury* para documentarse en Historia Sagrada, vé sobre el mostrador un libro muy bien encuadernado y lee: "*Emilio*, por J. J. Rousseau."

—¡Anda, Godiva!—dice el joven á una canzonetista que le acompaña—. Ya se han enterado en Francia de las aventuras del *Bomba*.



El ministro de Instrucción pública ha visitado en Zaragoza el Pilar y ha asistido á un banquete político de mil cubiertos.

Es de suponer el objeto de su visita al Pilar.

Pedirle á la Virgen que le libre del contagio de una crisis.

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Oribe. Mejor y 4 veces más barata que las extranjeras. 4 litros, 16 ptas., franca estaciones.

Una gran suciedad, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar cepillo y el Licor del Polo á diario.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.





LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y
NEGRO**, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS

GEDEÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 65
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería.
Madame Schneider. Bd. Montmartre en
face le n.º 2. Kiosque núm. 54.
Hachette y C.ª, III, rue Reaumur.
M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue
d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza
Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Miguel Gómez. Rue Phelipe Jonpasse
de Ste. Philomene, 6.

Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzau-
reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.

Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendence.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie
Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 7-11

INGLATERRA

Lonres. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Pelletier. 50, Charlotte St.
Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street-
Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza
Castello.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén
"El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres,
Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caba-
llero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix",
Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores
Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luján, Hermanos, Sucesores,
S. en C. y González Padín Hermanos.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacías y Droguerías: Riera, 166 Napoles, Barcelona.

VIVITZ

L.T. PIVER

PARIS

Essence. Savon. Poudre de Riz

Lotion. Sachets

etc.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes

y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exijase el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUBE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

Jabón Medicinal

DE

BREA

Marca LA GIRALDA

Se vende en todas las Far-
macías, Perfumerías y Dro-
guerías.

FOTOGRAFIA

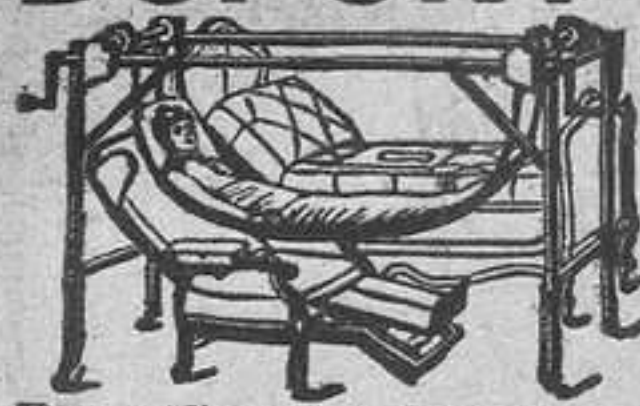
CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

LE
TRÉFLE INCARNAT
DE L.T. PIVER
PARFUM A LA MODE

ALFON FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL MADRID

DUPONT FILS AINÉ & C^o



Nueva
CAMA MECÁNICA
metálica aséptica
PATENTADA S. G. D. G.
9, rue Hautefeuille, PARIS
Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

ESTREÑIMIENTO

curado con la



CASCARINE LEPRINCE

Acción regular
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

D^r LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.

Segun GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT

VALÉRIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra

NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS

26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

Para las madres que crían
niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN

(Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Roder, Lope de Vega, 30 y 52, Madrid.

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exijanse la Firma y el Rótulo verde

LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES
DESCONFIESE de los SIMILARES INEFICACES
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA

EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATÓ. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados
por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

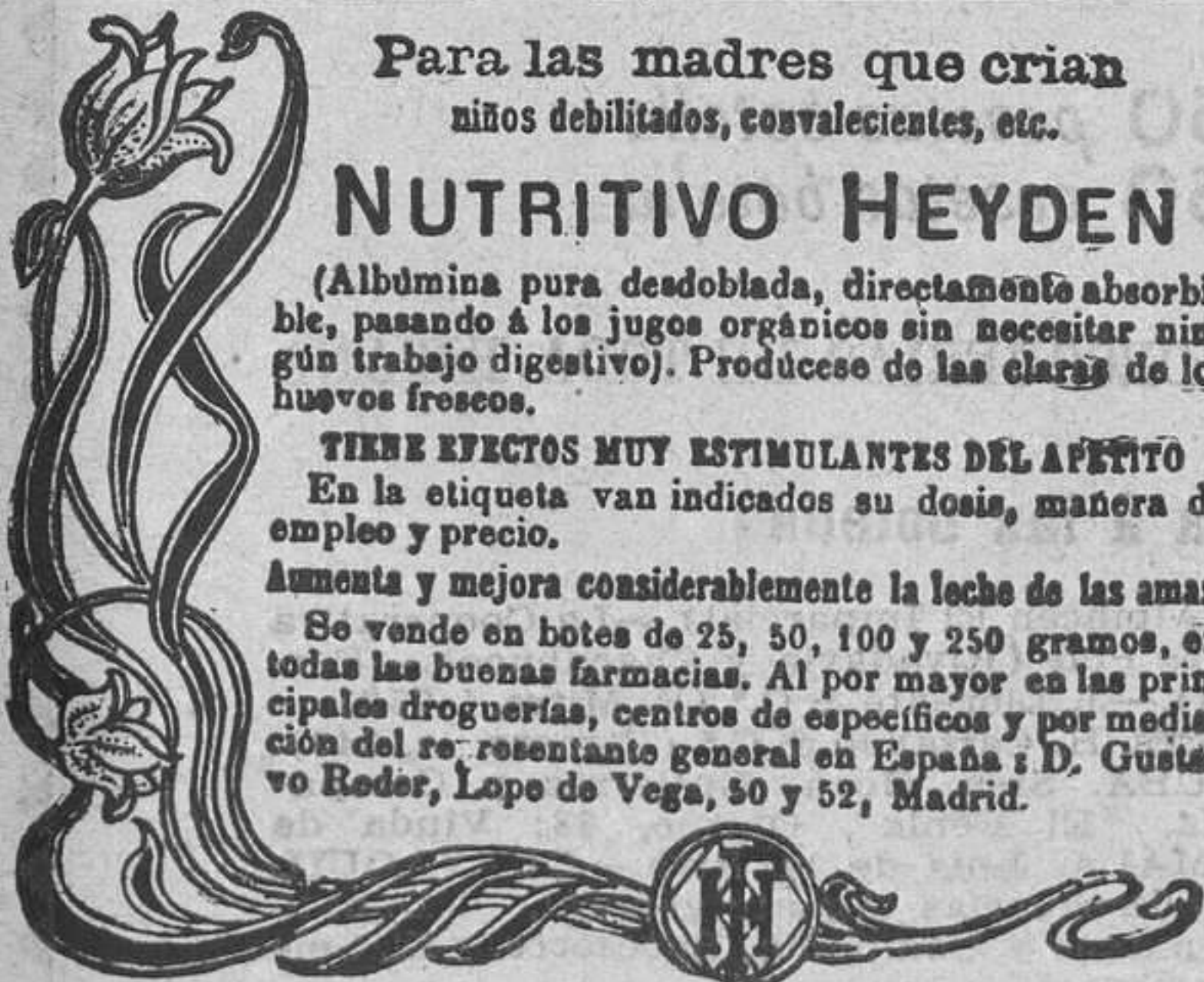
HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcohólico, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas. Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.



INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA
(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS
Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

BEHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA OCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García (Almacén El Imparcial).—La Cooperativa Nacional de Consumos (Suipacha, 275, y en todas sus sucursales).—Rodríguez & Poll (Rivadavia y Chacabuco).—Fernando Lannez (Esmeralda, 543).—Vicente Scannapiego (Esmeralda y Tucumán).—J. Llorente & C. (B. Mitre, 1.753).—Benjamín Ricoy (B. Mitre, 2.601), etc. etc.—Al por mayor en los depositarios, Sres. H. Cattaneo & C. (Esmeralda, 349).
CHILE. Sres. Weir Scott & C., Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 3.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—BOSTON, Mass (U. S. A.). Sres. Logkwood, Brackett & C. 222 Tate Treet.

